

EL ATEISMO DE LOS DIOSES (Prometeo y Marx)

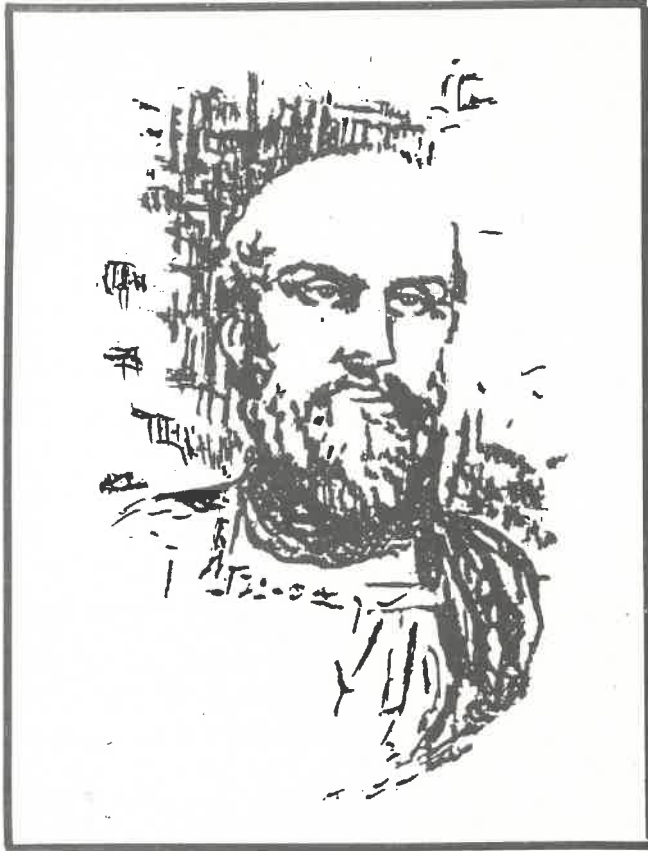
Jesús Avelino DE LA PIENDA

INTRODUCCION

El mito de Prometeo se pierde en el tiempo. Sus orígenes no están bien determinados. Tal vez haya que remitirlos a la tradición oral más primitiva. Mucho antes de Esquilo este mito ya fue recogido por Hesíodo. Existía, además, un culto a Prometeo como patrón de ceramistas y alfareros, en cuyo honor se hacían carreras de relevos con antorchas. Se le rendía culto especialmente como patrono de los fabricantes de utensilios de cocina. Se le reconocía como modelador de los humanos, inventor del fuego y del sacrificio cultural a los dioses. (García Gual, 1979, pp. 175 y 178).

Duchemin habla de los orígenes orientales de este mito, de fragmentos mesopotámicos en los que ya se puede rastrear su existencia. Su fuerza simbólica es tal, que aún perdura en nuestros días, aunque sólo como alegoría y ya no como historia mítica «verdadera»(1). Esa fuerza le ha hecho merecedor de ser recreado una y otra vez a través del tiempo y bajo muy diversas formas e intenciones.

Aunque la versión más difundida es la del **Prometeo Encadenado** de Esquilo, Prometeo no siempre ha sido presentado como encadenado ni tampoco como un héroe mártir. En la versión de Hesíodo (2) más bien aparece como un dios delincuente, en cuya conducta está el origen de los males de la Humanidad. En el **Protágoras** de Platón (3) aparece como un dios creador del hombre, pero disminuido en sus poderes divinos. Su obra tiene que ser completada por el gran Zeus. En esta versión el centro de atención cae sobre el problema del origen de la civilización (cultura), en el que Zeus, no Prometeo, juega el papel preponderante y definitivo. Tal vez la versión de Aristófanes (4) sea la más abiertamente atea. También la versión de Luciano (5) destaca el aspecto ateista.



ESQUILO

Si, como dice Hegel, de la concepción de Dios que un pueblo tenga depende su forma de gobierno, Esquilo quiso llevar la democracia al mundo de los dioses griegos para así sentar los cimientos de la democracia ateniense. No negó a los dioses su divinidad (ateísmo radical), sino su forma tiránica de comportamiento (ateísmo relativo). Los dioses, buenos o malos, siguen siendo necesarios para la Humanidad.

(Ilustración tomada de Paul Mazon: *Eschyle*, I, 1949).

Pero, de todas las versiones griegas del mito, es la de Esquilo la que ha resultado más sugestiva y ha sido objeto de sucesivas recreaciones. Por eso dice W. Jaeger, gran especialista de la cultura griega:

*«En el **Prometeo** el dolor se convierte en el signo específico del género humano. Aquella irradiación de un día trajo la irradiación de la cultura a la existencia oscura de los hombres de las cavernas. Si necesitamos todavía una prueba de que este dios encadenado a la roca en escarnio casi de sus acciones encarna para Esquilo el destino de la Humanidad, lo hallaremos en el sufrimiento que comparte con ella y multiplica los dolores humanos en su propia agonía. No es posible que nadie diga hasta qué punto el poeta llegó a la plena conciencia de su simbolismo. La personalidad individual, característica de las figuras míticas de la tragedia griega y que las hace aparecer como hombres que realmente han vivido, no aparece de un modo tan claro en el **Prometeo**. Todos los siglos ha visto en ella la representación de la Humanidad. Todos se han sentido encadenados a la roca y participado con frecuencia en el grito de su odio impotente. Aunque Esquilo lo ha tomado ante todo como una figura dramática, la concepción fundamental del robo del fuego lleva consigo una idea filosófica de tal profundidad y grandiosidad humana que el espíritu humano no la podría agotar jamás. Estaba reservado al genio griego la creación de este símbolo del heroísmo doloroso y militante de toda creación humana, como la más alta expresión de la tragedia de su propia naturaleza. Sólo el **Ecce Homo**, que con su dolor por los pecados del mundo surge de un espíritu completamente distinto, ha conseguido crear un nuevo símbolo de la Humanidad de validez eterna, sin quitar nada a la verdad del anterior. No en vano ha sido siempre el **Prometeo** la pieza preferida por los poetas y los filósofos de todos los pueblos entre las obras de la tragedia griega y lo seguirá siendo en tanto que una chispa del fuego prometeico arda en el espíritu humano » (Jaeger, 1933, trad. 1981, p. 244).*

Es bajo esta imagen bajo la que K. Marx califica a Prometeo de

«el más noble de los santos y mártires del calendario de la Filosofía»
(MEE, I, 1968, p. 263).

tomando su dolor y su heroísmo como un símbolo y modelo de la lucha del Proletariado frente a la opresión.

K. Reinhardt (1948) sostiene que el **Prometeo Encadenado** es el más simbólico de todos los dramas de la Antigüedad. Y para García Gual

*«Sólo en el trágico ateniense adquiere la figura del primitivo **trikster** divino una estatura titánica y una significación metafísica singular, como representante trágico del destino humano, del rebelde que se afirma en el dolor contra la tiranía del poderoso, del que lucha encadenado y desesperado contra un dios despótico e inflexible»* (García Gual, 1979, p. 195).

LITERATURA GRIEGA

CUADRO SINÓPTICO

ÉPOCA	SIGLO	ÉPICA			LÍRICA					DRAMÁTICA			HISTORIA	ORATORIA	FILOSOFÍA	
		Epopéya	Didáctica		Elegía	Sátira	Oda personal	Oda coral	Mimo	Tragedia	Comedia					
DE LA ÉPICA	X	Homero														
	IX		Hesíodo													
	VIII															
DE LA LÍRICA	VII			Calino (G.) Tirteo (G.) Solón (P.)	Amatilo Simónides	Eumelo Terpandro Clonas	Taletas Alcmano Estesicoro									
	VI		Esopo (?)	Mimnermo (S.) Teognis (M.) Focílides (Sts.)	Hipponax Ananio	Alceo Sapo Anacreonte	Ibico Simónides							Hecateo		Tales, Anaximandro, Jenófanes, Heráclito, Anaxímenes, Pitágoras, Parménides.
SIGLO DE ORO	V															Empédocles, Anaxágoras, Protagoras, Gorgias, Prodicco, Calicles, Hipócrates, Sócrates, Platón.
	IV															Isócrates Iseo Licurgo Esquines Demóstenes
ALEJANDRINA	III	Homero Rilano														Demócrito Platón Aristóteles
	II															Zenón, Epicuro
	I															Totirasio Arcefilao Diógenes Pírron, Carnecades
ROMANA	II															
	III															
	IV	Quinto de Esmirna														Epicteto Luciano

Para una situación cronológica y sociocultural del poeta Esquilo.
(Cuadro tomado de L. Alonso Schökel, 1960)

La tradición de Prometeo ha sido objeto de muchos y muy variados estudios: históricos, filológicos, literarios, filosóficos, políticos, teológicos. De esta variada investigación es fácil deducir no sólo el interés que suscita, sino también la esencial plurivalencia del mito. Como hace observar García Gual, este mito está cargado de «*mitemas*» que juntos componen el «*mitologema*» de Prometeo. Cada autor que recoge e interpreta el mito en realidad lo crea de nuevo. Esto ya sucedió entre los autores griegos y sigue sucediendo en nuestros días. A finales del siglo XVIII y durante el XIX ha sido objeto de especial atención. Resulta muy sugerente para épocas de revolución y en situaciones de opresión (6).

Pues bien, de todos los posibles aspectos o «*mitemas*» que el mito ofrece en este trabajo, que ahora presento, se escoge el teológico. El objetivo es analizar el problema teológico que presenta y, más en concreto, su ateísmo. A este respecto ya se han dado interpretaciones para todos los gustos. Edgar Quinet, por ejemplo, interpreta el mito con categorías cristianas en una trilogía poética: **Prométhée inventeur du feu, Prométhée enchainé, Prométhée délivré**. Al final, Prometeo asciende al cielo de Jahvé (Zeus, de Esquilo), guiado por los ángeles bíblicos Rafael y Miguel. Aquí los dioses no sólo no son negados, sino que son reclamados como una necesidad radical de la Humanidad. El progreso técnico y la libertad no bastan. Hace falta la religión.

Otros, por el contrario, como Goethe y Shelley, destacan el enfrentamiento del titán con el dios tirano, y lo presentan como un mártir de la libertad frente a la divinidad represora de la religión tradicional (García Gual, 1979, p. 199-202).

En esta misma línea hay que entender la recreación del mito que hace el Marxismo, pero dándole un sentido ateo aún más radical, en consonancia con la crítica de la religión en esta ideología.

No obstante, aún cabe otra alternativa, que ya ha sido ensayada por Roger Dumas en su libro **Poèmes et Légendes** (1897). La conclusión de su Prometeo parece sorprendente, pero no deja de tener una importante fundamentación en la historia de la Humanidad. García Gual la resume así:

*«La Humanidad rechaza la liberación,
prefiere la ignorancia y la sumisión,
la fe ciega e ilusionada,
y se niega a admitir la responsabilidad
del destino libre que Prometeo le ofrece»*
(García Gual, 1979, p. 203).

Esta actitud recuerda al «*hombre masa*» de Ortega y Gasset, que renuncia a hacerse responsable de su propio «*punto de vista*» en la sociedad y prefiere zambullirse en el anonimato de la masa, del «*se*», y que otros le dirijan y gobiernen. Recuerda al Sócrates del **Mito de la Caverna**, de Platón, que ofrece liberación a los encadenados y recibe la muerte. Recuerda al «*Maestro*» de la obra **Ilusiones**, de R. Bach; trae a los humanos un camino de libertad y éstos responden divinizándolo; de esa manera justifican su negativa a seguir el



El fuego libertador de Prometeo sigue siendo tan necesario hoy como siempre. La Humanidad parece condenada a ser permanentemente salvada de sus explotadores. Pero se encuentra una y otra vez en la trágica situación de que cada nuevo libertador se convierte, o es instrumentalizado, una vez en el poder, en un nuevo explotador, contra el que se hace necesario un nuevo libertador. Y así la historia de la Humanidad se va construyendo como una permanente guerra entre explotadores y libertadores que se metamorfosean en sus contrarios, según las situaciones.

arriesgado camino, porque, siendo un camino de dioses, no es apto para los hombres.

Esta interpretación viene muy al caso tratándose de Marx y de su «*espíritu prometéico*». Su intención era traer al Proletariado la plena liberación frente a la esclavitud y frente a una de sus armas más poderosas: la religión. Pero el Proletariado responde divinizando a Marx y conformándose con la nueva esclavitud a que le someten los regímenes marxistas. Y es que, con frecuencia el Pueblo responde con religión y sumisión a lo que se le ofrece como ciencia y libertad.

Pero lo que aquí quiero verificar una vez más es esta tesis que ya sostuve en otras publicaciones: Toda fe religiosa es esencialmente atea y todo ateísmo es esencialmente religioso.

El tema no es ocioso. Trata de analizar y ver si el tan pregonado ateísmo de Prometeo tiene el sentido radical que en el Marxismo se le quiere dar o si más bien necesita de una nueva lectura, más acorde con el texto de Esquilo.

Nos encontramos así ante una nueva ocasión de descifrar si el ateísmo radical y absoluto, que el Marxismo preconiza, es verdaderamente tal o más bien se trata de una nueva cara de la religiosidad humana. Así pues, a propósito del ateísmo de Prometeo se plantean las siguientes cuestiones: ¿El ateísmo de Prometeo es absoluto o relativo? Es decir, ¿Prometeo se muestra ateo respecto a **toda** clase de divinidad o más bien respecto a determinadas divinidades o aspectos de la divinidad? ¿Es siquiera posible el ateísmo absoluto? ¿Es posible la fe religiosa sin ateísmo? ¿Acaso toda fe religiosa no implica siempre un determinado ateísmo como elemento esencial o complementario?

1. PROMETEO EN LOS TEXTOS DE K. MARX

La imagen de Prometeo en cuanto defensor y liberador de la Humanidad, fue uno de los ideales poéticos y sociales de Marx a lo largo de toda su vida. Así lo constatan sus biógrafos y comentaristas de fe marxista. También se puede comprobar en los mismos textos de Marx (7).

Para Marx, Prometeo es todo un modelo de santidad, y lo es principalmente por dos rasgos de su conducta: por su enemistad con los dioses: su ateísmo, y por su entrega a los intereses de la Humanidad. Es decir, una actitud negativa hacia algo: los dioses, provocada por una actitud positiva a otra cosa: los hombres. Es, por tanto, una misma actitud con dos caras. Y se supone que dioses y hombres son dos realidades irreconciliables: quien está con los dioses no puede estar a favor de los hombres, y viceversa.

Marx destaca dos textos de Prometeo para deducir ese ateísmo radical y modélico. En el primero dice Prometeo:

«En verdad, odio a todos los dioses» (MEE, I, 1968, p. 262).



PROMETEO ENCADENADO

Todos los siglos han visto en la figura del **Prometeo Encadenado** una representación de la Humanidad oprimida y que lucha por su liberación. El hombre aspira a mucho más de lo que por sus propias fuerzas puede alcanzar. Por eso, recurrió siempre a la ayuda de seres sobrenaturales: dioses, redentores, salvadores, liberadores, mesías, revolucionarios. ¿O será que siempre surge alguien que quiere convencer a los humanos de que están perdidos y necesitan salvación, para así él convertirse en su Salvador y Dios Supremo? Desde esta perspectiva, la lucha religiosa, la guerra de los dioses, se traduce en una lucha por el poder supremo.

A continuación comenta Marx que la Filosofía hace suya esa actitud de Prometeo, es decir,

*«su lema contra todos los dioses,
celestiales y terrenales,
que no reconocen la conciencia
que tiene el hombre de ser la divinidad suprema.
No tiene que haber ningún dios
al mismo nivel que élla».*

Seguidamente, Marx completa el sentido del ateísmo de Prometeo con un segundo texto del héroe:

«Jamás cambiaré mis cadenas por el servilismo del esclavo. Mejor es estar encadenado a una roca que obligado al servicio del Zeus» (MEE, I, 1968, p. 263).

Aparentemente se trata de un ateísmo radical y absoluto; es decir, de una negación de **todos** los dioses. Pero una lectura atenta, tanto de los textos citados de Prometeo como de los mismos comentarios de Marx, revela que no es así (8).

El primer texto citado de Prometeo, si realmente está tomado de la versión de Esquilo, está incompleto (9) y la parte del mismo que falta es esencial para captar el sentido. La versión completa del texto de Esquilo dice:

*«Odia a todos los dioses que, recibiendo beneficios,
me agravian sin justicia (Rodríguez Adrados, 1984, p. 287).*

Es decir, Prometeo no odia a **todos** los dioses, sin excepción, como lo da a entender Marx. No odia, por ejemplo, a los dioses que en la tragedia de Esquilo aparecen como sus **amigos**. Sólo odia a los dioses que, habiendo recibido beneficios de él mismo, como Hermes, ahora le ultrajan justificando el castigo que Zeus le envió y que se comportan servilmente hacia el tirano. Odia a esos dioses que ahora están allegados al que ocupa el trono y se olvidan de que, si Zeus es Rey, es gracias a él (a Prometeo).

Todos saben que es injusto el castigo, pues todos saben que, si Zeus fue capaz de derribar del trono a su padre Crono, fue gracias a la ayuda de Prometeo. Prometeo odia, pues, sólo a ciertos dioses, a los servilistas del nuevo tirano: Zeus. Odia a **todos los servilistas**, como Violencia, Fuerza y Hermes, pero no a **todos los dioses**, como da a entender Marx.

Prometeo recibe durante su encadenamiento a muchos dioses amigos, que le permanecen fieles, a pesar de su situación. Tal es el caso de Hefesto, hijo de Zeus; el caso de la Océánides y el de Océano. Por otra parte, aquellos dioses a los que odia no los odia por su divinidad, sino por su ingratitud hacia él y por su servilismo hacia Zeus.

En Esquilo hay otros textos que justifican esta interpretación: Prometeo prefiere las cadenas a ser un dios servilista de Zeus, a ser un criado de Zeus (Rodríguez Adrados, 1984, pp. 256, 288, 290).

Para Marx, esta actitud heroica de Prometeo culmina el modelo del ateísmo: **antes morir que servir a un dios**. Pero Marx no explica, como lo hace, sin embargo, el mismo Prometeo, que el fundamento de su fuerza frente a Zeus está precisamente en que él es consciente de su propia divinidad. Sabe que él mismo también es **inmortal** (propiedad de los dioses) y que posee en exclusiva un conocimiento del Destino y, por tanto, del futuro, que no sólo es sobrehumano, sino que incluso está por encima de los demás dioses.

Mientras está encadenado, varios dioses, incluido el mismo Zeus a través de su emisario Hermes, vienen a consultarle cuál es el futuro que el Destino les tiene reservado (10).

Prometeo tampoco rechaza o se opone a Zeus en cuanto que es un dios, sino por su forma tiránica de comportarse, una vez que ocupó el trono en el reino de los dioses.

El ateísmo de Prometeo es, por tanto, un ateísmo relativo, limitado a ciertos dioses, a ciertos aspectos de la divinidad, a ciertas concepciones del poder divino: nunca se opone a la divinidad en sí misma. Marx, sin embargo, interpreta el ateísmo prometéico como un ateísmo frente a todos los dioses celestiales y terrenales. Es decir, parece traducirlo como si de un ateísmo absoluto se tratara.

Pero, si se lee todo el texto de Marx, salta a la vista que no es así, aun cuando la intención del mismo Marx fuera esa. El texto de Marx revela que él sólo sostiene de hecho un ateísmo relativo, aunque él mismo no tenga conciencia de esa relatividad. Su ateísmo aparece como la cara de una moneda que esconde en la otra cara una nueva fe religiosa, una nueva religión, nueva no en cuanto tal fe, sino en cuanto a su contenido concreto.

Marx toma el ateísmo prometéico como

«enemigo de todos los dioses, celestiales y terrenales, que (aquí está la limitación de ese ateísmo) no reconocen la conciencia que tiene el hombre de ser la divinidad suprema» (Assmann-Mate, I, 1979, p. 47).

Admite, por tanto, todas aquellas divinidades que reconozcan esa **conciencia** y a la Humanidad como **nueva divinidad suprema**. En realidad, por tanto, no se trata propiamente de suprimir toda divinidad, sino de una **lucha por el trono** en el reino de las divinidades. Marx no suprime, como tampoco lo hace Prometeo, la **lucha entre los dioses**, la lucha entre las distintas concepciones de la divinidad. El planteamiento no es: Dios o no-Dios, que sería la lucha radical, sino: este Dios o aquél, esta concepción de Dios o aquélla. Marx sustituye la fe en otras divinidades por la fe en la nueva diosa, llamada Humanidad. Ella debe ocupar el trono en el reino de los dioses y serán dioses amigos todos los que admitan esa soberanía. Por el contrario, serán dioses enemigos, objeto del ateísmo marxista, todos los que se opongan. Para Marx,

«no tiene que haber ningún dios al mismo nivel que ella».

La Humanidad es la nueva diosa reina. La fe en ella, la fuente de la religión atea marxista. Prometeo, su modelo de santidad, y Marx, la suprema encarnación de ese modelo (11).

2. MARX, NUEVO PROMETEO EN EL ATEISMO MARXISTA

La comparación de Marx con Prometeo es una constante en sus biografías divinizantes. N. Ivánov (1968, p. 21) dice:

«En el Prólogo a su tesis doctoral Marx evoca con admiración a Prometeo, quien, para él, es y será, toda su vida, símbolo de mártir y de servicio heroico a los hombres».

A propósito del centenario de la muerte de Marx (1983), la comparación de Marx con Prometeo se repite en los discursos marxistas, como si de un estribillo se tratara. R. Kosoláпов, director de la revista **Kommunist**, dice:

«Se ha hecho ya tradición apelar a la imagen de Prometeo para hacerse una idea del papel revolucionario que Marx ha desempeñado en la historia. El ejemplo de este héroe mitológico, que hurtó el fuego a los dioses para dárselo a los hombres, a quienes comulgó con la luz y el calor materiales, como garantía de luz y calor moral, y sufrió las consecuencias por ello, inspiró a Marx. Y, sin embargo, lo que Marx hizo es más grande que todos los relatos de los antiguos griegos sobre Prometeo... En toda la historia precedente nada hubo que pudiera compararse siquiera con la obra de Marx» (Kosolapov, en Yu. Andrópov y otros, 1983, pp. 124s.).

Zagladin, Ménshikov y Frolov sostienen que

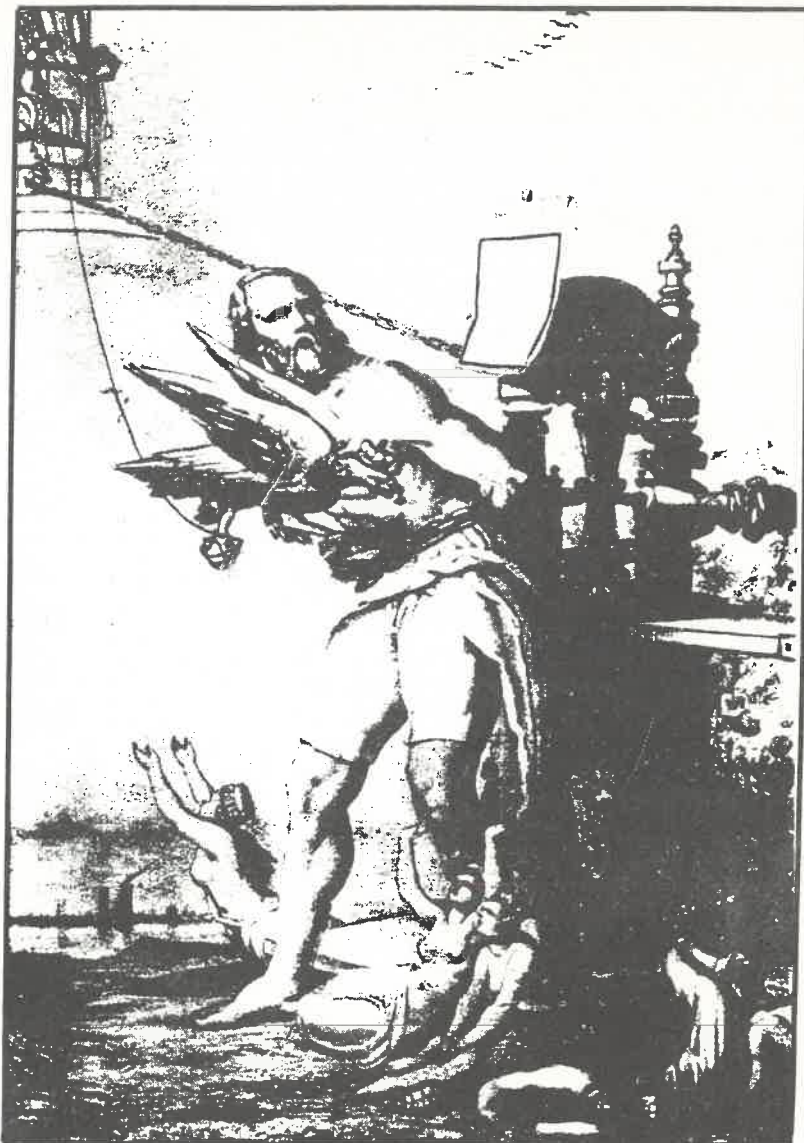
«en realidad, el propio Marx era Prometeo, titán del pensamiento y de la acción revolucionaria, para liberar al hombre y la Humanidad» (En Andrópov y otros, 1983, p. 167).

«lo que en los mitos hizo Prometeo lo realizó Marx y lo realizan sus seguidores, los marxistas-leninistas del mundo entero, en la ciencia y en la vida real» (p. 193).

Los textos de este tipo se repiten cansinamente. Como se puede observar, Marx es presentado como un redentor, superior incluso al divino Prometeo de la mitología, y cuya obra salvífica no tiene parangón en toda la historia de la Humanidad; es más, su obra redentora es única e insuperable, es una nueva creación.

Pero entre Marx y Prometeo existe otro paralelismo del que los creyentes marxistas no parecen ser muy conscientes. Prometeo se presenta como el **liberador** de la Humanidad frente a las pretensiones antihumanas de algunos dioses. Pero, a la vez, él es presentado no como enemigo de todo dios, sino sólo de ciertos dioses, amigo de otros y él mismo como un dios justo y redentor de los hombres. El ofrece a los hombres el **uso de la razón** (el fuego) para que sean libres, pero sus liberados le divinizan y le constituyen en su dios ideal.

Algo así le sucede a Marx. El quiere liberar a los humanos de toda esclavitud y de todo dios, pero éstos terminan haciendo de él una nueva divinidad, un nuevo redentor, un nuevo ser sobrenatural y único. Como Prometeo, ofrece liberación a los humanos y recibe de ellos divinización.



Visión marxista del PROMETEO ENCADENADO (MEW, I, p. 200).

Así vió Marx al **Prometeo Encadenado**, como una alegoría de la prohibición del diario **Rheinische Zeitung** (Gaceta del Rin), del que Marx fue redactor jefe en algún momento. Por el contenido revolucionario de sus artículos el Gobierno procedió a su prohibición. La ardilla de la parte superior de la imagen representa al Ministro Prusiano Eichhorn, autor material de la persecución contra este diario. La libertad de expresión quedó encadenada a su propio instrumento. Prometeo fue, para Marx,

«el más noble de los santos y mártires de la Filosofía».

3. LECTURA RELIGIOSA DEL ATEISMO DE PROMETEO

3-1: La personalidad de Prometeo.

Ateniendome a la versión de Esquilo quiero destacar sólo aquellos rasgos de Prometeo que puedan ayudar a entender mejor su actitud teísta y su actitud atea (12).

En primer lugar, hay que subrayar su divinidad. Es presentado y se presenta a sí mismo como un dios (Rodríguez Adrados, 1984, pp. 252, 254), hijo de dioses y hermano de otros dioses (idem, p. 262) (13). Que Prometeo es un dios lo reconocen otros dioses, como Hefesto, hijo de Zeus o la diosa Fuerza (idem, p. 49-50). El dios Océano le considerará su hermano y amigo (idem, p. 260). Los humanos, como Io, le consideran su dios salvador (idem, p. 273). Su divinidad es, pues, un hecho claro para él mismo, para los demás dioses y para los humanos.

Pero no sólo es un dios, sino que en toda la tragedia es presentado como un dios destacado, cuya sabiduría y cuyos poderes son reconocidos, admirados o temidos por los demás dioses (idem, pp. 249, 251). El fue quien con su sabiduría decidió la lucha entre Crono y Zeus por el trono a favor de éste último (idem, pp. 257-258). El es el conocedor del Destino que está por encima de los mismos dioses, incluido Zeus. Es más, su mismo nombre significa «*previsión*» o «*conocimiento previo*» (idem, p. 252, nota 7).

Corifeo tiene incluso la esperanza de que Prometeo, una vez liberado, no tendrá un poder menor que Zeus (idem, p. 268).

En segundo lugar, una expresión y una confirmación de esa divinidad es su tan repetida **inmortalidad**. Dioses y hombres se distinguen como los inmortales y los mortales. La conciencia clara de su inmortalidad hace sentirse a Prometeo seguro de sí mismo frente a Zeus. Sabe que «*no es la muerte su destino*» (idem, p. 286).

Por un lado, esa inmortalidad alarga sus sufrimientos; la muerte sería una liberación. Por otro lado, sabedor de que la tiranía de Zeus tendrá que acabar algún día, la inmortalidad le da la esperanza de recobrar la libertad y toda su dignidad como Dios que es. Precisamente por ser un dios, Prometeo se sale del esquema habitual de la acción trágica: en ésta es tema constante la abrumadora superioridad de los dioses sobre los hombres.

Sin embargo, frente a esos caracteres divinizadores, Prometeo padece un importante vicio: la **hybris** u orgullo, del que amigos y enemigos le acusan (14) (idem, pp. 254, 261, 262, 266, 286-291). Prometeo representa al revolucionario violento, imprudente, terco, ilógico, que no es precisamente el modelo de revolucionario para Esquilo. Este prefiere la reforma con cautela, que avanza lenta y sabiamente, sin un enfrentamiento frontal a la autoridad legítimamente constituida (García Gual, 1979, p. 151s.).

3-2: La personalidad de Zeus.

En esta tragedia de Esquilo, Zeus nunca aparece directamente en escena y es presentado como el nuevo rey del Olimpo. recién llegado al trono, gracias a la ayuda de Prometeo. En distintos momentos se destaca el carácter temporal de su reinado:

«Gobierna desde hace poco» (Rodríguez Adrados, 1984, p. 250).

«El nuevo jefe» (idem, p. 250).

«Nuevos pilotos rigen el Olimpo» (idem, p. 255).

«Con el que desde ha poco ocupa asiento todopoderoso» (idem, p. 264).

Además, Prometeo está convencido de que Zeus durará poco en el trono. Responde a Corifeo:

*«Da culto, implora, adula al que
es amo en el momento.*

A mi de Zeus me importa menos que nada.

Actúe, impere en este breve tiempo como quiera;

pues que no imperará sobre los dioses para largo» (idem, p. 286).

Es más, Prometeo conoce ya por qué y cómo Zeus puede perder el trono. Es un secreto que Corifeo le quiere sacar (idem, p. 268), pero Prometeo se niega a revelarlo, pues espera con él obligar a Zeus a que le suelte las cadenas. Sin embargo, se lo dice a Io: Zeus caerá a causa de su boda con Tatis, de la que tendrá un hijo que le destronará. Sólo Prometeo podrá impedir esa boda; pero para eso, primeramente deberá ser liberado de sus cadenas por un descendiente de Io, por un humano (idem, pp. 278s., 283, 285).

Otro aspecto a destacar en Zeus es el carácter tiránico de su poder, no obstante su legitimidad. Todos los dioses temen su poder, menos Prometeo. Dice la diosa Fuerza:

«Todo es molesto, salvo imperar sobre los dioses.

Porque no hay nadie libre, sino Zeus» (idem, p. 250).

Ese carácter tiránico se explicita cuando se dice que Zeus gobierna sin reglas, según su capricho:

«Zeus, con nuevas leyes,

sin someterse a reglas manda

y a los colosos de antes aniquila» (idem, p. 255).

«Un aspero monarca,

no sometido a rendición de cuentas,

es el que impera» (idem, p. 261).

Dioses como Hefesto, las Océánides y el mismo Prometeo, o seres mortales como Io y los humanos en general denuncian la tiranía de Zeus, critican su forma de gobernar. Pero en toda esa crítica subyace la idea de que Zeus puede cambiar de conducta: la perfectibilidad de Zeus.



MARTIRES CRISTIANOS

Revolvaban a los mártires sobre carbones encendidos. Atados a camas de hierro y puesto fuego debajo le echaban encima plomo derretido y aceite, pez y resina hirviendo. Motivo general: no aceptaban rendir culto a los dioses de sus verdugos, eran ateos, aunque lo eran en nombre de otra fe religiosa.

(Ilustración tomada de Ruinart, 1844: *Las verdaderas Actas de los mártires*).

No se trata de una oposición a Zeus como divinidad suprema, sino a una determinada forma de comportamiento: la tiránica, la autoritaria. Esta imagen tiránica de la divinidad no era armonizable con los ideales democráticos de la Grecia de Esquilo. Y sí, como dice Hegel, de la idea que se tenga de los dioses depende la forma de los Estados, Esquilo buscaba crear una concepción no autoritaria, no tiránica de la divinidad tal vez porque ya era consciente de esa relación entre el dios y la forma de gobierno. Por eso también, no se trata de destronar a Zeus, sino sólo de hacerle cambiar de actitud.

Esta imagen tiránica de Zeus es, sin embargo, abiertamente atea en cuanto es presentada por Esquilo como criticable desde todas las perspectivas, divinas y humanas.

Como hace notar Jaeger (1947, trad. 1982), el problema de Dios en la Grecia presocrática no afectaba a su existencia; la existencia de la divinidad se daba como un presupuesto indiscutible. Lo que se discutía era cómo concebir la divinidad. Era un problema de manera de concebir «*lo divino*», no de si existía o no. Todos los ateismos de esta época consistían en rechazar una determinada forma de entender la divinidad en nombre de otra forma, que se consideraba más digna de la misma divinidad.

3-3: La entrega del fuego a los hombres.

Esa entrega constituye el motivo central de la tragedia. Prometeo se decide a entregar el fuego a los hombres porque Zeus, una vez en el trono, proyecta aniquilar la Humanidad existente y crear otra nueva. Prometeo se opone al proyecto llevado por sus **sentimientos humanitarios**; para ello, revela a los mortales el secreto del fuego, «*artífice universal*» (Rodríguez Adrados, 1984, pp. 249, 250, 254, 269).

Este acto humanitario recibe dos valoraciones opuestas. Para Zeus y los dioses que le obedecen servilmente, el acto es una traición, un sacrilegio, una injusticia, un delito, un pecado, porque viola la legalidad establecida según la cual el conocimiento del fuego era un privilegio de los dioses. Por tanto, Prometeo, a causa de ese acto, se ha hecho un traidor, un sacrílego, un delincuente. El castigo es, pues, merecido, justo, necesario. Los dioses servilistas de Zeus, especie de Comisarios Políticos del Tirano, no sólo aprueban el castigo, sino que se apresuran a cumplirlo escrupulosamente, para así ganar o no perder méritos ante el tirano.

Otros dioses, amigos de Prometeo, se mueven entre dos sentimientos: el del temor a Zeus y el de la amistad hacia Prometeo. Por un lado reconocen que Prometeo fue demasiado lejos (*hybris*) en su enfrentamiento a Zeus y que ha violado la «*justicia*» vigente. Tal es el caso de Hefesto, hijo de Zeus, encargado de encadenarle. Pero, por otra parte, se resiste a cumplir su misión y odia su oficio de verdugo (*idem*, p. 249-250). Considera excesivo el castigo e indigno de un dios como Prometeo. Es como si su sentimiento reclamara una justicia diferente.

Al fin, todos temen a Zeus y aconsejan a Prometeo que se humille para así ablandar el corazón del tirano y poder verse libre de las cadenas.

Para la bella Io, Prometeo aparece «*cual bien común de los mortales*» (idem, p. 273). Los humanos entienden el acto de Prometeo como un acto de liberación, un acto revolucionario, de nueva y verdadera justicia. Por él Prometeo se convierte en un **salvador** o **liberador** de la Humanidad, en un símbolo de la lucha del oprimido contra el opresor. Prometeo es, desde esta perspectiva, un **héroe, merecedor del culto humano**. Su castigo fue una crueldad, que simboliza el sufrimiento de todos los oprimidos. En este sentido, Prometeo simboliza toda clase de revolución liberadora frente a todo tipo de tiranía, sea religiosa o política.

3-4: El simbolismo del fuego.

El fuego no tiene en la tragedia de Esquilo un sentido material. Tiene un valor simbólico, cuyo contenido explica el mismo Prometeo. Los hombres «*eran como niños*», sin uso de razón, heterónomos, que no se atrevían a pensar por sí mismos. Prometeo les hace «*seres de razón, que tiene pensamientos*». Les incita a pensar. *Sapere aude!*, dijo después Kant resumiendo así todo el ideal de la Ilustración. Antes

*«mirando, en vano miraban...;
escuchando, no oían...;
todo confusamente lo mezclaban...».*

No tenían ciencia de la construcción ni del arte de trabajar la madera.

*«Sin razón todo lo hacían...,
hasta que les mostré el origen y la puesta de las estrellas»
(idem, pp. 266s.).*

Les descubre gran número de inventos. Les enseña a domesticar las bestias, para que ellas hagan los trabajos más duros. Inventa la vela, para que el viento mueva los barcos, en lugar de los remos con brazos humanos. Enseña la medicina contra las enfermedades. Enseña a conocer el Destino y a interpretar el movimiento de las aves y sus presagios, a explotar los recursos mineros, etc. Así encamina a los hombres a una difícil ciencia que exige esfuerzo.

Resumiendo:

«Todas las artes vienen de Prometeo para los hombres» (idem, p. 268).

Es decir, la cultura en general. Por eso, el fuego es el «*artífice universal*», que simboliza el uso de la razón, el desarrollo de la ciencia y de la técnica. Esto pone al hombre en una situación nueva frente a la Naturaleza; en ella verá que está regida por un logos o razón, unas leyes que el hombre puede comprender y dominar, y no por caprichosas fuerzas divinas, que dicen dominar a la Naturaleza y al hombre. Prometeo puso al hombre en camino de la «*hominización*» de la Naturaleza; es decir, enseña al hombre a poner la Naturaleza bajo su dominio y a su servicio.

Por eso los dioses guardaban con tanto celo ese privilegio; por eso, el darlo a los hombres significaba una liberación irreversible; por eso, Prometeo, «*el dador del fuego a los mortales*» apareció como el **bien común** de los mismos

(idem, p. 273). El privilegio de los dioses quedó roto para siempre. La sumisión del hombre se transforma progresivamente en dominio. El hombre se da cuenta de que lleva en sí mismo el instrumento de su propia liberación. Por el conocimiento se liberará; la ignorancia lo tenía esclavo (15).

CONCLUSION

Por todo lo descrito anteriormente, tomar a Prometeo como modelo de ateísmo marxista (y del ateísmo en general), entendiendo éste como actitud desde la que se quiere eliminar toda clase de creencia y comportamiento religiosos, es, cuando menos, una interpretación parcial y reduccionista.

En el apartado 1 ya describí en qué consiste ese reduccionismo en la interpretación marxista de Prometeo. Ahora, a modo de conclusión de toda esta reflexión, quiero poner una vez más de relieve la dialéctica teísmo-ateísmo en que se mueve el pensamiento y la conducta del hombre siempre que trata del problema de la divinidad o problema religioso. La figura de Prometeo ofrece una buena ocasión para desarrollar esta idea.

La actitud de Prometeo para con los demás dioses varía a través de la tragedia. Es en esa actitud donde hay que analizar su teísmo y su ateísmo. Un rápido repaso a esa actitud nos revela los siguientes momentos.

En primer lugar, su **previa amistad** con Zeus; su teísmo. El fue el gran amigo de Zeus en la guerra contra Crono, para conseguir el trono. Dice Océano:

*«¡Ve este espectáculo, a este amigo de Zeus,
el que con él fundó su tiranía»* (idem, p. 261).

Pero ya esa amistad con Zeus era enemistad (ateísmo) con Crono y todos los otros dioses que luchaban a favor de éste (idem, pp. 257-258). Así pues, una misma y única actitud tiene estas dos caras: teísta y ateísta, que aparecen como inseparables de hecho.

En segundo lugar, su amistad con Zeus se vuelve enemistad con el mismo: su teísmo se torna ateísmo, cuando decide entregar el fuego a los hombres. Ya hemos visto que este acto fue valorado como contrario a los intereses de los dioses por los demás dioses. Todos, amigos y enemigos de Prometeo, se sienten perjudicados por el acto de Prometeo. Es decir, fue un acto esencialmente ateo.

Pero no hay que olvidar que fue al mismo tiempo el acto de un dios: Prometeo. Este también es perjudicado por su propio acto en cuanto recibe y padece el castigo, pero ni una sola vez da a entender que se sienta perjudicado en su misma divinidad, cuyas notas más características parecen ser la inmortalidad y el ser conocedor del Destino. A todo lo más, su divinidad es deshonrada por el castigo, pero sigue siendo tan divino como antes, o incluso más.

También está claro en toda la tragedia que Prometeo no se opone a la divinidad de Zeus, sino a su comportamiento tiránico. Hay que tener en



La Hoz y el Martillo, símbolos del Marxismo que prometió libertad, riquezas, dignidad humana. Quiso ser el Redentor de la Humanidad esclavizada en los tiempos modernos. Sin embargo, es precisamente en los países marxistas donde se da una de las situaciones en las que hoy esa misma Humanidad clama más angustiosamente por un nuevo Prometeo.

cuenta que Esquilo vive en un momento histórico en que cae la tiranía y se sientan las bases para la democracia ateniense.

En tercer lugar, si la antigua amistad con Zeus (teísmo) se ha vuelto enemistad (ateísmo) en un momento dado, Prometeo confía en volver de nuevo a la amistad. Por eso dice:

*«Sé que es duro y que tiene en su poder
Zeus la justicia; sin embargo, creo,
de blando corazón
un día será, cuando ese golpe sufra;
su rigurosa cólera aplacando
vendrá a la armonía y a la amistad
del que lo quiero, al fin, queriéndolo»* (idem, p. 257).

A esto hay que añadir que el **Prometeo Encadenado** de Esquilo no es más que la primera parte de una trilogía cuya segunda parte era el **Prometeo Liberado**, en la que éste vuelve a la amistad con Zeus, y la tercera, el **Prometeo Portador del fuego** (García Gual, 1979, p. 129-141).

Queda, por tanto, claro, que el ateísmo de Prometeo no se opone a la divinidad de Zeus, sino a su comportamiento tiránico, al comportamiento servilista de ciertos dioses ante Zeus y a que los dioses se reserven ciertos privilegios en perjuicio de los hombres. Esa es la cara atea de su comportamiento, inseparable de su cara teísta: su propia divinidad y la conciencia que tiene de ella así como su amistad con Zeus y otros dioses.

Además, es presentado como el dios liberador de los hombres y como tal se convierte en objeto de culto. El no dice a los hombres que renieguen de los dioses, pues tendrían que renegar de él mismo; sino que renuncien a la concepción paternalista de la divinidad; que ésta les ha dado un eficaz instrumento para que se valgan por sí mismos: la razón; que dejen de ser niños y se porten como adultos responsables; que se esfuercen por resolver sus propios problemas. Pero no se olvide: todo eso lo dice un dios, Prometeo.

Al final, por tanto, el problema se plantea no entre divinidad (teísmo) y no-divinidad (ateísmo), como pretende plantear Marx, sino entre unas formas de entender la divinidad (un teísmo) y otras formas distintas de entenderla (otro teísmo). Y es que toda forma de teísmo es esencialmente atea respecto a las formas de entender la divinidad que no se aceptan. El ateísmo se revela así como una dimensión esencial de la fe religiosa. No hay fe religiosa sin ateísmo. De hecho los mártires del Cristianismo Primitivo fueron sistemáticamente condenados por ateos: por negarse a rendir culto a los dioses paganos. (Ruinar, 1844).

Pero, a la vez, que el ateísmo se profesa en nombre de una determinada fe religiosa. El ateísmo de los mártires se ejercía en nombre de su fe cristiana. ¿Pero acaso esto es válido para el ateísmo marxista? A primera vista puede parecer extraño que el marxista profese su ateísmo en nombre de una fe religiosa. Sin embargo, así es. (J. A. de la Pienda. 1987).

Así pues, el planteamiento completo y correcto no es:

Contra la fe religiosa..... ateísmo.

sino,

*Contra una fe religiosa y su ateísmo.....
un ateísmo y su fe religiosa.*

Así se puede constatar en toda la historia del ateísmo, desde los presocráticos hasta el Marxismo de nuestros días.

Toda *Weltanschauung* o visión del mundo atea sigue siendo, como la *Weltanschauung* teísta, una *Gottesanschauung* o visión de la divinidad (Jaeger, 1947, trad. 1982, p. 172). Y las guerras entre ateos y creyentes son guerras entre creyentes y ateos. La guerra de unos y otros es, pues, la guerra de sus dioses o, mejor dicho, de sus concepciones distintas de la divinidad.

NOTAS

(1) Cuando el mito es tomado como **historia sagrada** o explicación de los orígenes de un pueblo en la que intervienen seres sobrenaturales tal historia se entiende como «*historia verdadera*». Es decir, cuando el mito está vivo, cuando es creído, sus contenidos son tomados como verdaderamente históricos y reales. (Eliade, 1963, trad. 1973, pp. 21-22).

(2) Hesíodo recoge el mito de Prometeo en dos de sus obras. Es el primero en dejar testimonio por escrito de este mito. Pero la imagen que él ofrece de Prometeo no es de las que ofrecen atractivo a liberadores o redentores de la Humanidad. Su Prometeo no es precisamente un héroe o un mártir. Es presentado como hermano del glorioso y violento Menecio y del «*torpe Epimeteo*».

Prometeo se distingue por su «*versatil astucia*» «*torva astucia*, «*engañoso intención*», «*engañoso ingenio*», como el que «*sobre todos destaca en saber astucias*». No son éstos rasgos heroicos, sino más bien envilecedores. Prometeo es un «*tramposo*», un «*engañador*», un ladrón, amigo de la mentira y la burla.

En la **Teogonía**, cuenta Hesíodo la historia de Prometeo como una victoria más de Zeus en su carrera hacia la soberanía definitiva sobre dioses y hombres. Zeus sale victorioso en la lucha que Prometeo le plantea en el terreno de la inteligencia práctica, de la astucia, de la **metis**, arma definitiva para el triunfo en el mundo de los dioses y también de los hombres. Prometeo resulta al final ser el **engañador engañado** (García Gual, 1979, pp. 22-23).

En los **Trabajos y Días**, Hesíodo se muestra especialmente preocupado por determinar el origen de los males que padece la Humanidad y presenta precisamente a Prometeo como el **causante originario** de esos males. Estos vienen como un justo castigo de Zeus en respuesta a la provocación de Prometeo. Este intentó engañar a Zeus, Zeus se dejó engañar y en respuesta al atrevimiento de Prometeo le castigó encadenándolo; castiga también a los humanos enviándoles la bella Pandora, **origen próximo** de todos los males.

Por tanto, el ateísmo de Prometeo no tiene ningún sentido positivo. Todo lo contrario; es el origen de todos los males de la Humanidad. Prometeo se pasó en su astucia y los hombres pagan las consecuencias.

Ambos relatos terminan justificando a Zeus, son una **Teodicea**, porque

«de ningún modo es posible escapar a los designios de Zeus»
(García Gual, 1979, p. 25, 30, 36, 41).

Ambos justifican el **teísmo** y condenan el **ateísmo** de Prometeo. El Prometeo de Hesíodo más que un modelo de santo ateo, más que un mártir del ateísmo, aparece como un dios ambi-

cioso e irresponsable. Más que **luchar por los humanos** lo que hizo fue **luchar contra Zeus, pagando aquéllos las consecuencias.**

- (3) Platón escoge el mito, no como historia verdadera, sino sólo como un instrumento alegórico en cuyas imágenes se manifiestan simbólicamente el origen y las etapas del desarrollo de la cultura humana.

En un primer momento los dioses crean las figuras o tipos de las especies mortales. Luego encargan a Prometeo y Epimeteo que ordenen y distribuyan cualidades y capacidades a las criaturas antes creadas. Epimeteo se encarga de ello. Seguidamente Prometeo supervisa la obra de Epimeteo y comprueba que el hombre queda «físicamente» sin dotar para poder sobrevivir. Para compensar esa deficiencia, Prometeo le da la «habilidad técnica» junto con el fuego que había robado a los dioses Hefesto y Atenea. De esta manera el hombre alcanza la «técnica artesanal» con la que puede suplir sus deficiencias físicas: puede alimentarse creando instrumentos para cazar, pescar, etc.; puede protegerse del frío creando vestidos, etc.

Pero todo eso es insuficiente para defenderse de las fieras más poderosas que él. Para eso necesita vivir unido en comunidad, en polis. Pero para esa convivencia la «habilidad técnica» resulta insuficiente. Prometeo, sin embargo, ya no puede darle más habilidades.

Es entonces cuando interviene Zeus y concede al hombre la «sagacidad política», «el arte de la política» o la «técnica política», basada en el sentido moral (aidós) y la justicia (diké). Prometeo no era el más indicado para conceder estas cualidades, él que era el ladrón del fuego divino.

En esta versión del mito Prometeo no ocupa la atención central. Su robo del fuego no tiene mayor importancia en el conjunto del relato platónico. Prometeo aparece como un demiurgo o dios de segundo orden, creador del género humano en cuanto a su dimensión «física». Su creación resulta incompleta y es Zeus quien tiene que completarla. El ateísmo de Prometeo queda reducido al acto del delito del robo del fuego, que ni siquiera le enfrenta con el dios supremo Zeus. Los hombres, gracias a Zeus, no sufren las consecuencias de ese delito. Zeus aparece como un dios benevolente, preocupado por la sobrevivencia de la especie humana. Su sentir humanitario supera al de Prometeo en cuanto da a los hombres los dones del «sentido moral» y de la «justicia» que les sitúan por encima de las otras criaturas. La civilización a su más alto nivel no viene de Prometeo, sino de Zeus y por propia iniciativa.

El Prometeo del **Protagoras** de Platón, por tanto, no ofrece mucho atractivo ni como Dios ni como héroe ni como ateo.

- (4) El Prometeo de **Las Aves** de Aristófanes tal vez sea la versión antigua de este mito más abiertamente atea. Desde una perspectiva cómica se destaca el ateísmo de Prometeo, su carácter de enemigo de los dioses y de amigo de los hombres. Los dioses y su culto quedan en mala situación, en la misma medida en que los hombres consiguen la soberanía. Al final, Zeus tiene que humillarse y pactar. Como muestra basten estas dos frases:

Dice Prometeo: «*Odio a todos los dioses, como tú sabes*».

Contesta Pistetero: «*Por Zeus, siempre fuiste, sí, de natural aborrecedor de los dioses*».

Sin embargo, Zeus, aunque tuvo que pactar, sigue siendo Zeus. Tuvo que corregir su conducta con los hombres, pero éstos, aunque más soberanos, tienen que seguir rindiendo culto a los dioses, según lo pactado.

Por otra parte, Prometeo siempre «*ha sido benévolo con los humanos*», pero él no es humano y tiene su propio culto como patrón de los artesanos de cerámicas (García Gual, 1979, p. 167). Detrás, por tanto, de una actitud atea se esconde una teísta, aunque el acento se pone en la atea.

- (5) Luciano, en su **Prometeo en el Cáucaso**, se muestra escéptico y crítico frente a las creencias religiosas tradicionales. En su tiempo ya casi nadie cree en las figuras míticas. Su ateísmo consiste en oponerse a la religiosidad popular mítica.

En la Atenas de su época se llamaban «*prometeos*» a los fabricantes de cacharros de cocina. Prometeo era su patrón y, como tal, recibía su culto.

En el relato de Luciano, Prometeo aparece como un dios de gran habilidad para las artes plásticas, a la vez que sutilísimo en sus razonamientos. Se le acusa de tres delitos:

—Un engañoso reparto de las carnes en el sacrificio de Mecona. El es el inventor del sacrificio a los dioses.

—El haber creado a los hombres.

—El haber robado el fuego de los dioses y haberlo entregado a los hombres.

Estos tres actos son considerados por el dios Hermes como tres actos de ateísmo o enemistad y oposición a los intereses de los dioses. Pero Prometeo, en una hábil defensa contra tales acusaciones, muestra sus intenciones teístas de favorecer a los dioses y en ningún caso de perjudicarlos. Lo que sucedió es que los dioses no han sabido comprenderlo y eso es lo que les achaca Prometeo. De esta manera, una vez más la dialéctica teísmo-ateísmo se hace patente. Tampoco, por tanto, este caso serviría como modelo de un ateísmo radical y absoluto. Entre dioses y distintas concepciones de la divinidad está la guerra.

- (6) El «*espíritu prometéico*» estuvo muy extendido en el siglo XIX y formó parte del «*espíritu immanentista*» de la época, que se traduce en una generalizada crítica a la religión trascendente y en un volver la mirada hacia la Humanidad. Esta es objeto de divinización atea, opuesta al dios tradicional del Cristianismo. Las referencias a Prometeo en las obras marxistas sólo son un caso más entre los muchos que se dan en la época. El mito de Prometeo es recreado por Goethe, Shelley, Spitteler, E. Quinet, Roger, Dumas, A. Gide, Péladan, Nietzsche, Kafka, etc. (García Gual, 1979, p. 193-207).

Este fervor prometéico de los últimos siglos en Occidente y esa plurivalencia del mito vienen recogidos en la obra de R. Trousson (1964).

- (7) En las obras de Marx y Engels se cita varias veces la figura mítica de Prometeo. Unas veces citando referencias al mismo de otros autores. En algunos de estos casos se toma esas referencias con cierto sentido irónico y despectivo. Así se hace con las citas de Kriege (MEW, 4, p. 15) o las de Proudhon (MEW, 4, pp. 121-124) o las del señor Grün (MEW, 4, p. 228).

Otras veces se toma a Prometeo como modelo de actitudes marxistas. Tal es el caso de la referencia a Prometeo para figurar la actitud de la filosofía epicúrea de retorno hacia el mundo real (material) (MEE, I, p. 215), o el caso que aquí nos ocupa del Prometeo como modelo del ateísmo marxista y de sus criterios de santidad y martirio (MEE, I, pp. 262s.); o del otro en que se alude al Prometeo liberador y promotor de la cultura humana (MEE, I, p. 548). Hay además, otras citas de menos interés (MEW, 2, pp. 440; 4, pp. 232s.; 14, p. 655; MEE, II, p. 104).

- (8) La traducción alemana avala la interpretación de la frase como expresión de un ateísmo radical:

«*Mit einem Wort,
ganz, hass' ich all' und jeden Gott* (MEE, I, p. 262, nota 5).

«*En una palabra,
odio a todos y cada uno de los dioses*».

Pero aún en este caso, el odio a los dioses se entiende en un sentido relativo y limitado. El odio no es hacia la divinidad en cuanto tal, sino al modo concreto de actuar respecto a Prometeo. Si fuera a la divinidad en cuanto tal, Prometeo se odiaría a sí mismo, ya que él también es un dios.

- (9) La cita de Marx estaría completa si el texto fue tomado, no del Prometeo de Esquilo, como dan a entender H. Assmann y R. Mate (1, 1979, p. 47, nota 12), sino del Prometeo de la obra *Las aves*, de Aristófanes. Sin embargo, parece que la cita de Marx se refiere a Esquilo ya que en otros casos se hace referencia expresa a Esquilo (MEE, I, pp. 299, 548).

- (10) El tema del Destino es uno de los que más obsesionaban a los griegos. Así lo revela Esquilo en sus tragedias. (Rodríguez Adrados, 1984, I, p. 10). Era una fe común entre los griegos. Recuérdese el caso de Edipo que, intentando huir del Destino, cae una y otra vez en él.

Adrastea es la diosa del Destino; élla personaliza esa fuerza anónima, que está regida por las

tres Moiras y la Erinis. Es una fuerza universal que está por encima de los mismos dioses particulares, incluido Zeus con todo su poder, y, por supuesto, por encima de los hombres y de toda la Naturaleza. Como sostiene Prometeo, Zeus es incapaz de esquivar al Destino (Rodríguez Adrados, 1984, I, p. 268).

Se trata de una fuerza ciega, cuya necesidad es inevitable. Por eso, también se le llama **Necesidad**. Es inútil luchar contra ella. «*No admite pugna*», dice Prometeo. Dioses y hombres sólo pueden aspirar a conocerla. Su conocimiento se convierte en una obsesión y con ese fin se crean santuarios, surgen sacerdotes y sacerdotisas, que tienen por oficio los **oráculos** en torno al Destino. Quien lo conozca tiene la llave del futuro.

El hombre, curioso por naturaleza, no se resiste a intentar descifrarlo, aunque sospeche que es un Destino desgraciado. Tal es el caso de Ió en la Tragedia de Prometeo (Rodríguez Adrados, 1984, I, pp. 270-283). Los dioses también son víctima de esa curiosidad y Zeus no se resiste a preguntar por su propio Destino, conocido por Prometeo. Quien conozca el Destino tiene sin duda un gran poder moral sobre los demás. Tal es el caso de Prometeo.

Como dice Alonso Schökel (1960, pp. 50s.), las tragedias de Esquilo siempre tratan de un hecho grandioso, sobrehumano, extraordinario, en el que la fuerza sobrenatural del Destino nunca falta.

- (11) La diosa Humanidad ya es vieja. Cuando Marx la descubre como tal ya tiene una larga historia en la cultura occidental. Uno de sus Sumos Sacerdotes fue A. Comte. El también se propuso acabar con todo espíritu religioso y metafísico por la vía de la educación, sustituyéndolos por el «*espíritu positivo*» o científico. Pero al fin terminó creando una nueva religión, cuyo dios supremo era precisamente la Humanidad y Comte su Sumo Pontífice. Su evolución fue desde un positivismo radicalmente ateo hacia un teísmo que raya en el ridículo.

Con Feuerbach sucede algo parecido, sólo que más en serio. Después de una crítica minuciosa de la religión cristiana, que hizo extensiva a toda religiosidad, termina creando también otra religión con la Humanidad como diosa suprema.

Un buen número de las utopías del siglo XIX participa de este «*espíritu immanentista*», ateo en cuanto se opone a los dioses trascendentes de otras religiones, pero creyente en dioses immanentes, como es el caso de la Humanidad. En esta misma línea se inserta el ateísmo y la religiosidad marxista.

- (12) Como dice Alonso Schökel (1960, p. 50):

«los personajes de Esquilo son sobrehumanos o semidioses: pinta a los hombres como no son. Sólo le interesan los rasgos violentos de carácter; no le interesan las pasiones mezquinas, sino lo sobresaliente, aunque sea depravado.»

- (13) Con la excepción de Ió, extraña joven semimetamorfoscada en vaca, todos los demás personajes de Esquilo proceden del mundo de los dioses (García Gual, 1979, p. 109s.). Convendría recordar también aquí que los poetas griegos solían representar como figuras animadas lo que hoy llamaríamos conceptos o ideas. Así en el Prometeo de Esquilo, Kratos es una personificación del concepto Fuerza o Poder; Bía lo es del concepto Violencia, etc.

- (14) Es **hybris** todo lo que sobrepasa la medida, lo que es excesivo; también significa orgullo, insolencia, ardor excesivo, impetuosidad. Es el orgullo que lleva a Prometeo a violar los límites impuestos por el rey de Olimpo, Zeus, que, aunque sea un tirano, fue legítimamente constituido como soberano de los dioses, incluso con el apoyo del mismo Prometeo. Frente a la **hybris** está la **sophrosine** o moderación, que implica respeto al límite, a la norma, a la justicia.

En la **hybris** se alimenta la aspiración al poder personal e incita a la violencia y la rebeldía. Es uno de los aspectos valorados como negativos en todo revolucionario por el poder establecido (J-P. Vernant, 1965).

- (15) La lucha contra la concepción antropomórfica de la divinidad es una constante en la Teología física o natural de los griegos. El **apeiron** de Anaximandro, la crítica de Jenófanes a los dioses homéricos y hesiódicos, la crítica de Heráclito a la religiosidad popular, la de Parménides al conocimiento vulgar, etc., son otros tantos esfuerzos por superar ese antropomorfismo.

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO SCHOEKEL, L. (1960): *Historia de la literatura griega y latina*, Sal Terrae, Santander.
- ANDROPOV, Yu. y otros (1983): *Carlos Marx y la actualidad*, Progreso, Moscú.
- ASSMANN, H. y MATE, R. (1979): *Sobre la Religión*, I. Sígueme, Salamanca.
- DUCHEMIN, J. (1974): *Prométhée. Le mythe et ses origines*, París.
- DUMAS, R. (1897): *Poèmes et légendes*.
- ELIADE, M. (1963): *Aspects du mythe*, Ed. Gallimard, París. Trad. *Mito y realidad*, Guadarrama, 1973, Madrid.
- GARCIA GUAL, D. (1979): *Prometeo. Mito y tragedia*, Peralta, Madrid.
- IVANOV, N. (1968): *Carlos Marx*, Rubiños, Madrid.
- JAEGER, W. (1933): *Paideia. Die Formung des griechischen Menschen*. Trad. F.C.E., 1981, México.
- JAEGER, W. (1947): *The Theology of the Early Greek Philosophers*, Oxford University Press. Trad. F.C.E., 1982.
- KOSOLAPOV, R. (1983): *Marx, siempre actual*, en Andrópov y otros, 1983, pp. 123-166.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1964 y ss.): *Werke*, 1-44, Dietz Verlag, Berlín. Citado MEW.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1967-68): *Ergänzungsband. Schriften. Manuskripten. Briefe*, I-II, Dietz Verlag, Berlín. Citado MEE.
- PIENDA, J. A. DE LA (1987): *Dioses, mitos y supersticiones del Marxismo*, en Rev. *Magister*, 5, 1987, pp. 111-150.
- REINHARDT, K. (1984): *Aischylos als Regiseur und Theologe*.
- RODRIGUEZ ADRADOS, F. (1984): *Esquilo. Tragedias*, 1. Edit. Hernando, Madrid.
- RUINART, T. (1844): *Las Actas verdaderas de los mártires*, Imprenta de la Sociedad de Operarios del mismo Arte.
- TROUSSON, R. (1964): *Le thème de Prométhée dans la littérature européenne*. Ginebra.
- VERNANT, J-P. (1962): *Les origines de la pensée grecque*, Presses Universitaires de France, París. Trad. EUDEBA, 1976.
- ZAGLADIN, V., MENSNIKOV, S. y FROLOV, I. (1983): *Carlos Marx y el proceso histórico de emancipación del hombre*, en Andrópov y otros, 1983, pp. 167-193.

SIGLAS

MEW.—K. Marx y F. Engels. *Werke*.

MEE.—K. Marx y F. Engels. *Ergänzungsband*.